

LA DERECHA : MÁS DE LO MISMO

Escribe Agustín Haya de la Torre

31-01-06

Una nota reciente de La República , a raíz de la opinión de algunos intelectuales, señalaba que la derecha estaba cerca de volver al poder, "después de 86 años". Según esta opinión, el último presidente derechista en el Perú habría sido el civilista José Pardo, cuyo período terminó en 1919.

Tal interpretación sólo puede ser el resultado de un mal entendido o de cierta somnolencia, pues de un plumazo borra el último siglo de historia peruana. Sabemos que 1919 marcó el fin de lo que Jorge Basadre llama " la República Aristocrática " y que Armando Villanueva corrige más bien como "República Plutocrática", pero de allí a juzgar que se trató del último gobierno de derecha, es cometer un error garrafal.

La tragedia del Perú se explica por la prolongación de los gobiernos reaccionarios durante décadas. La tensión entre dictadura y democracia se resolvió durante la mayor parte del tiempo a favor del autoritarismo. Más bien las brechas abiertas por las luchas populares para conseguir libertades democráticas, han sido siempre precarias e inestables.

El siglo XX estuvo marcado por la Constitución excluyente de 1933 que rigió a lo largo de 46 años. La ilegalización de las fuerzas populares, en particular del APRA, marcó la confrontación entre el pueblo y la oligarquía. Sólo en el breve período de 1945 a 1948 y luego entre 1956 y 1968, no sin un golpe militar de por medio, pudo recuperarse cierto margen de libertad.

Es cierto que el nacionalismo militar entre 1968 y 1980 aplicó medidas anti oligárquicas, pero se trató indudablemente de una dictadura, retrógrada en lo político, que suspendió las normas constitucionales, cerró el parlamento, prohibió las elecciones, suprimió la libertad de prensa y combatió abiertamente a los partidos democráticos.

Luego entre 1980 y el 2005, salvo el período aprista, quien ha gobernado es la derecha económica bajo distinta careta política. Que desde el Partido Civil no se haya reconstituido un solo gran partido conservador, es un accidente de nuestro precario sistema de partidos, sin embargo allí estuvieron los dictadores y los neoliberales para cumplir ese papel.

¿Los gobiernos de Alberto Fujimori y Alejandro Toledo, en este extraño razonamiento, son de izquierda o siquiera de centro izquierda? Nadie se atrevería a calificarlos así. Los primeros en protestar enérgicamente ante tal agresión serían sus ministros de Economía. Hasta comparten la misma Constitución, presidencialista y neoliberal.

Este es el parte aguas que define las perspectivas electorales hacia el 9 de abril. La candidatura de Lourdes Flores se inscribe por vocación propia en la misma línea de estos dos últimos gobiernos Recordemos que el PPC se aseguró de limar las aristas reformistas del segundo gobierno de Fernando

Belaúnde y ahora que aspira a ganar al frente de su coalición de más derechistas, aplicará sus propuestas conservadoras.

Lourdes Flores y sus aliados en Unidad Nacional hicieron junto con los fujimoristas la Constitución de 1993 y votaron por el sí en el fraudulento referéndum de ese año. La defienden sin dudas ni murmuraciones, incluso contra aquellos que en su partido participaron en la Asamblea Constituyente de 1978.

Igual que Toledo, quieren que siga vigente porque consagra el modelo neoliberal que pone por delante el lucro en la economía. Por eso es que no es difícil descubrir a dónde apunta el plan de gobierno de Unidad Nacional: a más de lo mismo.

La presencia de un representante del grupo Romero en su fórmula presidencial es una declaración programática. Su bandera es de una sola línea: más privatizaciones, menos impuestos, más exoneraciones, más apertura al capital transnacional, menos derechos sociales. Se trata entonces del tercer piso del fujimorismo, seguramente más sólido y elegante que el segundo que perpetró Toledo, pero con los cimientos sustentados en el barro de la pobreza masiva y los derechos sociales restringidos.

Las opciones frente al 2006 están claras. El peligro para el país no es que la derecha vuelva, sino que continúe haciendo de las suyas como lo hace sin interrupción desde 1990.